

# 122

¿LAS DOS CARAS DE  
LA MISMA MONEDA?:  
OBRERISMO Y  
MUÑOCISMO EN LA  
DÉCADA DEL 40

gabriel villaronga sweet

## RESUMEN

---

EL PRESENTE ENSAYO EXAMINA LA RELACIÓN entre el movimiento obrero y el liderato muñocista durante la década del 40 con el fin de abordar otras perspectivas y realidades históricas. Insatisfecho con los enfoques tradicionales, el autor propone una interpretación diferente, empleando nuevas teorías para el análisis laboral y político. Para entender los lazos entre los trabajadores y el liderato muñocista como también sus diferencias, el ensayo explora el proceso de interacción entre agentes históricos que facilitó la formación de nuevas prácticas discursivas en Puerto Rico. El análisis sugiere que el obrerismo y muñocismo fueron vertientes discursivas que, por un lado, nutrieron decisivamente los reclamos a favor de las reformas y la justicia social en la isla y, por otro lado, introdujeron conflictos imprevistos. Luego de discutir las premisas teóricas que sirven de base para su interpretación, el autor presenta dos etapas que marcaron un cambio significativo en la relación entre los trabajadores y el liderato muñocista, una que precede la huelga de 1942 y otra que vino después del conflicto laboral.

Palabras claves: movimiento obrero, populismo, discurso, hegemonía

## ABSTRACT

---

THIS ESSAY EXAMINES THE RELATIONSHIP between the labor movement and the muñocist leadership during the 1940s with the aim of highlighting other perspectives and historical realities. Dissatisfied with traditional approaches, the author proposes a different interpretation, using new theories of labor and political analysis. To understand the links between workers and the muñocist leadership as well as their differences, the essay explores the process of interaction between historical agents that facilitated the formation of new discursive practices in Puerto Rico. The analysis suggests that laborism and muñocism were discursive trends that, on the one hand, decisively nurtured the claims for reforms and social justice on the island and, on the other hand, introduced unforeseen conflicts. After discussing the theoretical premises that serve as a basis for his interpretation, the author presents two stages that marked a significant change in the relationship between the workers and the muñocist leadership, one that preceded the labor strike of 1942 and one that came after the conflict.

Keywords: labor movement, populism, discourse, hegemony

Milenio, Vol. 13/14, 2009-2010

ISSN 1532-8562

*En el movimiento obrero han prevalecido dos tendencias equivocadas. La primera es la que trata de hacer del movimiento obrero dependencia de partidos políticos determinados. La segunda tendencia es la que grita y escandaliza porque las organizaciones obreras nada tienen que ver con la política. Las dos tendencias están equivocadas. La primera, porque el movimiento sindical no debe ser en forma alguna rabiza ni instrumento pasivo de ningún partido político, si es que ha de cumplir con su misión de organización de los trabajadores. La segunda tendencia también es equivocada, porque si es verdad que el movimiento obrero no debe ser rabiza de ningún partido político, no es menos cierto que los trabajadores y nuestras organizaciones tienen que ser esencialmente políticas y estar alertas y capacitadas para defender toda medida de carácter político que beneficie a los trabajadores, así como para condenar toda medida que perjudique a los trabajadores.<sup>1</sup>*

*César Andreu Iglesias*



LA PREGUNTA QUE SIRVE DE TÍTULO A ESTE ENSAYO busca resaltar un tema preponderante en nuestra historia laboral y política del siglo pasado, es decir, la relación entre los trabajadores y el movimiento populista liderado por Luis Muñoz Marín en la década del 40. Desde la perspectiva laboral, las palabras de César Andreu Iglesias en el epígrafe, proveen un acercamiento preliminar, pero versátil sobre el vínculo entre la lucha obrera y la política durante la era del populismo. La afirmación de Andreu Iglesias sugiere que nuestra pregunta no tiene respuesta fácil. Que estamos ante un tema importante pero espinoso queda demostrado con una amplia historiografía que no ha agotado las vías de análisis, ha dejado varias preocupaciones para la investigación y está sujeta a nuevas interpretaciones. En mi deseo de explorar otras perspectivas y realidades históricas, traigo a colación dos tendencias que, a mi entender, han marcado a grandes trazos el estudio de este tema y reflejan, hasta cierto punto, la disyuntiva que plantea Andreu Iglesias.

Por un lado, existe una historiografía que enfatiza las diferencias que marcaron el desarrollo del obrerismo y el muñocismo, perdiendo de vista que estas dos caras de la historia compartieron la misma moneda al facilitar la articulación de prácticas discursivas a favor de las reformas en la década del 40. Mientras que la “literatura de denuncia”<sup>2</sup> hace acusaciones implacables contra los partidos y sus líderes, desalentando el análisis sobre formas conjuntas de acción obrera y política, algunas contribuciones de “la nueva historia”<sup>3</sup> enfatizan los conflictos de clase entre el proletariado y la burguesía, limitando la posibilidad de explorar la ambigüedad discursiva

entre los agentes históricos y los espacios de interacción que no necesariamente respondían a los intereses de clase. Como resultado, es difícil captar un elemento vital que facilitó las mediaciones entre el movimiento obrero y el liderato muñocista, entiéndase, la elasticidad política y discursiva entre ellos. Por otro lado, existe una historiografía que enfatiza la unidad de intereses y la paridad de metas entre los trabajadores y el PPD. Sobre todo, la literatura apologética del muñocismo minimiza las diferencias entre los líderes y sus seguidores, dando a entender que sus objetivos eran compatibles o, para seguir con nuestra analogía, que ambos canjeaban una moneda que difícilmente tenía más de una cara.<sup>4</sup>

Con estos planteamientos en mente, deseo examinar el desarrollo del obrerismo y el muñocismo a largo plazo, junto con los cambios en su relación, recalcando la importancia de la huelga azucarera de 1942 como eje o coyuntura crítica en este proceso. Parto de la premisa de que la dificultad para precisar la relación entre los obreros y el PPD responde en parte a las ambigüedades laborales y políticas de la época. Tomando como punto de partida los desajustes que provocó la Gran Depresión, argumentaré que la crisis fue un contexto oportuno para una lucha hegemónica que culminó con la construcción de nuevas prácticas discursivas. Gracias a un proceso de interacción entre diversos agentes, surgió un discurso sobre la justicia social que se caracterizó tanto por la convergencia de expresiones a favor de las reformas, como por la articulación de perspectivas distintas sobre un Puerto Rico renovado. El presente ensayo, por lo tanto, es una reflexión sobre cómo los obreros y el PPD, junto a otros agentes de la lucha hegemónica, lograron formar y compartir un nuevo discurso político en la isla a pesar de las diferencias de intereses, percepciones y objetivos entre ellos, como también desigualdades en su participación política.

#### **CONSIDERACIONES TEÓRICAS**

EN ESTE ENSAYO NO SUBRAYARÉ LA CONVERGENCIA entre agentes históricos en menoscabo de las diferencias entre ellos, como tiende a suceder en la historiografía apologética. Tampoco acentuaré los conflictos sociales que deslindaron los campos de acción de los agentes históricos en perjuicio de la afinidad discursiva que existió entre ellos, como podría ser el caso con el análisis de clase. Prefiero examinar la participación política de múltiples agentes sociales y la formación de prácticas discursivas que sirvieron de base al obrerismo y el muñocismo. Este enfoque utiliza las teorías de discurso que han resultado innovadoras para el análisis histórico, particularmente, las nociones de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe.<sup>5</sup> Mediante un modelo teórico que deja de percibir a la sociedad y a los sujetos como esencias inmutables, Laclau y Mouffe argumentan que los regímenes e identidades sociales se constituyen, organizan y adquieren significado por medio de

la “articulación”<sup>6</sup>. Es decir, los significados son resultado de las prácticas articularias que establecen relaciones entre diversos “elementos” en un contexto particular, dando paso a la “totalidad estructurada” que conocemos por el nombre de discurso. El proceso de articulación y la producción de los discursos no están anclados en factores que trascienden la contingencia histórica o en nociones sobre un avance hacia una meta final. Los discursos emergen, compiten entre sí y llegan a ser dominantes gracias al efecto de un espacio de significación y de relaciones de poder que conocemos con el nombre de hegemonía. Es decir, hegemonía es la “operación por la que una particularidad [discursiva] asume una significación universal inconmensurable consigo misma.”<sup>7</sup>

A pesar de que los discursos asumen formas variadas de acuerdo con el contexto histórico en que emergen, los procesos hegemónicos que dan vida a los mismos usualmente coinciden con dislocaciones profundas o “crisis orgánicas” de la sociedad. Como respuesta a una situación insostenible, los discursos con pretensiones hegemónicas identifican a una variedad de agentes insatisfechos y crean una “división dicotómica” de la sociedad en dos campos, uno que reclama cambios y otro que se opone a dichos cambios. Según la terminología de Laclau, los procesos hegemónicos crean una “cadena equivalencial de demandas” y una “frontera” entre los oprimidos y un “poder insensible” o “enemigo.”<sup>8</sup> Para que un discurso sea exitoso es necesario que una de las demandas en la “cadena de equivalencias” asuma un rol universal como representante de todas las demás demandas. En ese caso estaríamos ante lo que Laclau llama hegemonía: un “momento de cristalización”<sup>9</sup> en donde las meras solidaridades dan paso a lazos duraderos y a la construcción de una “comunidad mayor” o “pueblo” capaz de inculcar una nueva “identidad global.”

De acuerdo con este modelo teórico, la relación entre los trabajadores y el liderato muñocista no debe ser interpretado como el visto bueno de las personas hacia los políticos basado en procesos deliberativos al margen de las relaciones de poder. Dicha relación tampoco debe ser entendida exclusivamente como el resultado de fuerzas económicas, la manipulación política o el control social. Al quedar descartados los factores a priori y agentes “privilegiados” que provocan cambios históricos, hay que interpretar la relación entre el obrerismo y el muñocismo no como una simple jerarquía de mando sino como un espacio “descentrado”<sup>10</sup> de interacción política. La articulación de nuevas prácticas discursivas fue sobre todo un proceso colectivo que produjo un vínculo entre algunos agentes sociales como también la exclusión de otros. En este sentido, la relación entre los trabajadores y el liderato muñocista creó una zona ambigua de interacción política e involucró una elasticidad de significados compatible con el acuerdo de múltiples grupos a favor de reformas socioeconómicas. Esa relación fue suficientemente fluida

y accidentada como para permitir una simultaneidad de agendas, pero sin garantías de coexistencia a largo plazo.

#### **ENCUENTROS POLÍTICO-LABORALES, 1929-1942.**

EL IMPACTO DE LA GRAN DEPRESIÓN, EN COMBINACIÓN CON LOS PROBLEMAS que ya sufría la isla desde décadas anteriores, provocó un colapso casi total de las instituciones coloniales en Puerto Rico. Al debilitarse los mecanismos para procurar un consenso a favor del régimen norteamericano, quedando reducida su legitimidad, tuvo lugar en Puerto Rico el tipo de poder que Ranajit Guha llama un “dominio sin hegemonía.”<sup>11</sup> Sin los medios de persuasión que caracterizan a los poderes hegemónicos, según la definición gramsciana, el régimen colonial recurrió mayormente a la coerción, como quedó demostrado en la política de Blanton Winship. Fue en este contexto de dislocación profunda que emergieron diferentes demandas para reformular las prácticas políticas en la isla y ofrecer una solución duradera. Mientras los partidos tradicionales sucumbían como cómplices de una situación política insostenible, una multiplicidad de agentes y discursos intentaron desligar a los puertorriqueños de sus viejas identidades como correligionarios de partidos caducos y facilitar su identificación con nuevas alternativas. Es decir, el “dominio sin hegemonía” que imperaba en la isla dio paso a un proceso hegemónico que tuvo como norte “el intento de constituir al ‘pueblo’ como un actor histórico a partir de una pluralidad de situaciones antagónicas.”<sup>12</sup> Tal fue el caso de los nacionalistas, comunistas y nuevos grupos socialistas, los cuáles prometían representar una diversidad de demandas en la Isla, pero no lograron articular las mismas como parte de un frente amplio en contra del régimen colonial. Quizás el mejor ejemplo de ello fue el acercamiento entre los nacionalistas y los trabajadores en la huelga azucarera de 1934, un esfuerzo genuino, pero infructuoso para enlazar sus reclamos y adelantar la idea de un pueblo que lucha con determinación en nombre de sus derechos.

Aunque los trabajadores y los nacionalistas no pudieron generar lazos duraderos, la huelga de 1934 marcó un hito en la lucha obrera y política al poner en juego no sólo la estructura económica de la isla sino también el régimen colonial. Además, la huelga significó una ruptura importante en la trayectoria laboral y política del país al establecer como precedente la posibilidad de un encuentro renovado entre los trabajadores y el liderato político. Como parte de un proceso hegemónico, la huelga demostró que la movilización de los puertorriqueños y la formación de un nuevo liderato para el país serían productos de la interacción entre diversos agentes y discursos. Tras pactar con los patronos y defender un convenio que fue repudiado por los obreros, la Federación Libre de Trabajadores (FLT) y el Partido Socialista (PS) socavaron los ideales que dieron vida a sus organizaciones, tales como su crítica a la explotación capitalista y sus proclamas para lograr una solidaridad obrera

sin distinciones.<sup>13</sup> La lenta desintegración de la FLT y el PS vino acompañada de la aparición de nuevos focos de organización obrera, como lo fueron Afirmación Socialista y los grupos marxistas que crearon el Partido Comunista Puertorriqueño. La transformación del panorama laboral y político se manifestó plenamente en la huelga portuaria de 1938. Por un lado, el conflicto laboral no sólo contó con la participación de los comunistas sino también tuvo el apoyo del “Congress for Industrial Organizations” (CIO) de Estados Unidos. Por otro lado, la huelga pudo beneficiarse de la intervención de liberales como Benigno Fernández García,<sup>14</sup> figura que pertenecía a la tendencia reformista liderada por Luis Muñoz Marín, quién se había proclamado representante del Nuevo Trato en Puerto Rico. Con el apoyo de estos sectores, los trabajadores cuestionaron nuevamente un convenio de la FLT y lograron una “victoria parcial”<sup>15</sup> en los muelles del país. Aparte de evidenciar un cambio notable en el desarrollo del movimiento obrero, la huelga merece atención porque demostró el acercamiento entre los trabajadores y el liderato muñocista bajo el nuevo orden laboral y político que el Nuevo Trato ayudó a crear.

El ocaso de la década del 30 fueron años de incertidumbres y nuevas expectativas. Si bien para esa fecha ya era evidente una “cadena equivalencial de demandas sociales” que tenían como punto principal en común su oposición al régimen existente, estaba por verse cómo esa frontera entre los “sectores oprimidos” y sus “enemigos” habría de producir, eventualmente, algo más que una mera mediación entre diferentes exigencias. La ruptura con el orden anterior y la construcción de una “comunidad mayor” o “pueblo” procedió de manera imprecisa y fluctuante, lo cual quedó demostrado a nivel político con las maniobras de Muñoz y sus aliados para formar el Partido Popular Democrático bajo el lema de “Pan, Tierra y Libertad.” No obstante el debate sobre quién dio origen al lema es decir, si surgió de las filas muñocistas<sup>16</sup> o si fue producto de los comunistas<sup>17</sup>, este caso ejemplifica la elasticidad discursiva que permitió el uso creativo de esa frase y otras similares, tales como “justicia social” y “vergüenza contra dinero.”

Sin dejar de insistir que las luchas hegemónicas no disfrutaron de “contenidos a priori” y son en principio procesos indeterminados y “descentrados,” es posible reconocer la combinación de tendencias que contribuyeron a reconfigurar las prácticas laborales y políticas en Puerto Rico. Por un lado, la eficacia que tuvo el liderato muñocista para aproximarse a los trabajadores y encarnar una pluralidad de demandas sociales fue producto de las ventajas que disfrutó dicho liderato como representante del Nuevo Trato en Puerto Rico y de sus prolongadas maniobras para articular los múltiples intereses isleños a favor de las reformas con los intereses norteamericanos a favor de la reestructuración del régimen colonial. Por otro lado, aunque los lazos políticos entre el Nuevo Trato y el liderato muñocista orientaron decisivamente el discurso emergente sobre las reformas y la justicia social, la eficacia del

nuevo discurso para responder a la crisis y su capacidad para actuar como la expresión del pueblo no dependió exclusivamente de ese factor. El resto de los elementos que contribuyeron a reconfigurar las prácticas laborales y políticas pertenecen al proceso de articulación ya pujante desde el comienzo de la Gran Depresión gracias a la iniciativa de diversos sectores. Desde la perspectiva sindical, el empuje multitudinario en la isla ganó bríos y amplió sus filas con eventos que confirmaron nuevas formas de movilización obrera, como lo fue el activismo de los choferes, desempleados, estibadores, comunistas y otros grupos que eventualmente formaron la Confederación General de Trabajadores (CGT) en 1940.<sup>18</sup>

Importante como fue la creación de la CGT y el PPD, por sí solas estas organizaciones fueron insuficientes para redefinir las prácticas laborales y políticas en la isla. Fue la interacción entre distintos grupos y demandas sociales las que proveyeron la base para formar una identidad colectiva a favor de las propuestas de reformas y justicia social que deseaban muchos puertorriqueños. Dado que en un principio lo único que compartían con certeza los sectores laborales y el liderato muñocista era un sentimiento general de descontento y unas demandas insatisfechas, dejando claro que sólo existía una tenue “cadena equivalencial” entre las mismas, el próximo paso era articular sus reclamos como parte de un discurso y visión de mayor alcance. Precisamente, durante la campaña electoral del 1940, la relación entre los trabajadores y el PPD cobró importancia para lograr los enlaces entre diversos sectores y convertir la “cadena de equivalencias” en algo más que una mera mediación entre intereses dispares. Antes de entrar en escena el PPD, los choferes demostraron su capacidad para la acción colectiva en sus propias protestas y en las huelgas de apoyo. Al cerrar filas con el PPD, los choferes armonizaron sus reclamos laborales con los objetivos políticos del PPD, usando un lenguaje común sobre el uso del voto, las elecciones y la necesidad de principios para encarrilar al país.<sup>19</sup> Como sector obrero que había mantenido una organización relativamente independiente, los choferes aprovecharon su movilidad en las vías de transportación y su contacto directo con el público para propagar el mensaje del nuevo partido.<sup>20</sup> Igual de importante fue la labor que realizó la Unión Protectora de los Desempleados (UPD) antes y después de la existencia del PPD. Como organización que abogó por la extensión plena del Nuevo Trato a Puerto Rico, la UPD encontró puntos en común entre su defensa de los intereses laborales y el rol del PPD como representante de las reformas.<sup>21</sup> A pesar de existir diferencias entre sus metas, la UPD y el PPD contribuyeron a articular un discurso sobre la justicia social que inculcó una nueva identidad colectiva entre los aspirantes de las reformas.

Mientras que las páginas de *La Democracia* y *El Batey* del PPD fueron foros para la discusión de problemas laborales, los trabajadores articularon un



discurso similar al del partido en publicaciones tales como *Justicia Social*,<sup>22</sup> semanario editado por Juan Sáez Corales. Como punto de enlace entre los trabajadores y el PPD, el discurso sobre las reformas y la justicia social facilitó los encuentros entre sectores que tenían distintas metas e intereses. Por ejemplo, a pesar de sus planes de mayor envergadura para la transformación de la sociedad, los comunistas percibieron una afinidad entre ellos y el PPD, reclamando que el PCP “ha sido factor importante en la creación del Partido Popular Democrático, por haber estado desde su iniciación en la vida política de nuestro país planteando la necesidad de unir todas las fuerzas progresistas en un frente democrático popular de lucha antiimperialista.”<sup>23</sup> En los frentes de lucha obrera se dio una situación similar. Por ejemplo, la protesta en los muelles en la que Muñoz, Ernesto Ramos Antonini y otros populares intercambiaron palabras de apoyo con los trabajadores,<sup>24</sup> fue una forma de acotar las diferencias entre ellos, permitiendo de paso la articulación de un discurso común sobre la justicia social. También sobresalen las invitaciones que recibió Muñoz para hablar en los congresos de los choferes y de los desempleados. Tales encuentros, en donde los trabajadores emplearon un lenguaje similar al del PPD y en donde Muñoz intentó presentarse como uno de ellos,<sup>25</sup> no fueron meros artificios de los locutores sino intentos de articular sus propias inquietudes con aquellas de otros sectores en un contexto de imprecisión política y discursiva que hizo viable ese tipo de iniciativa. La interacción entre los trabajadores y el PPD fue una forma de buscar puntos en común y definir una “comunidad mayor” o “pueblo” a favor de la justicia social en Puerto Rico.

#### **UN ENCUENTRO DECISIVO Y SUS RUMBOS ALTERNOS, 1942-1946.**

LA HUELGA CAÑERA DE 1942 FUE UN ENCUENTRO DECISIVO no sólo porque significó una victoria para los trabajadores sino porque sacó a relucir y contribuyó significativamente a acelerar un proceso que venía gestándose desde la década anterior.<sup>26</sup> Como parte de la lucha hegemónica que estaba librándose en la isla entre una vieja “cadena equivalencial” compuesta por la FLT, la Coalición y sus aliados federales y una nueva “cadena equivalencial” compuesta por la CGT, el PPD y la administración novotratista de Roosevelt, la huelga de 1942 fue un microcosmos de una realidad histórica de mayor envergadura, al punto que condensó en sus pocas semanas de protesta la emergente situación laboral, política y colonial en Puerto Rico. Aunque la huelga por sí sola no generó una nueva formación hegemónica en la isla, la misma hizo evidente el “momento de cristalización” en donde las meras solidaridades dan paso a los lazos duraderos y a la construcción de una “comunidad mayor” o “pueblo.” Por un lado, al cerrar filas y compartir lealtades durante la intensa protesta, los agentes de la nueva formación hegemónica pusieron a prueba su compromiso a favor de las reformas y abrazaron con ahínco su

identidad como partidarios de la justicia social. Por otro lado, como evento que permitió aunar esfuerzos a favor de los trabajadores, pero sin borrar los intereses particulares de distintos agentes, la huelga no sólo contribuyó a generar un discurso común sobre la justicia social sino también evidenció las diferencias que afectarían el escenario laboral y político en el futuro.

Para las autoridades federales, deseosas de salvaguardar los intereses norteamericanos en la isla durante la guerra, el conflicto laboral confirmó la necesidad de redefinir las estrategias disciplinarias del estado con mecanismos para facilitar formas constructivas de mediación.<sup>27</sup> Para el PPD, la huelga fue un momento decisivo para afianzar su papel como intermediario entre las autoridades federales y los puertorriqueños. En vez de limitarse a ser un mero mediador, el PPD maniobró para armonizar sus objetivos con los de Estados Unidos, validar la tendencia reformista del partido e inculcar sus pretensiones renovadoras en el movimiento obrero. En ese sentido, la huelga y su legado resultaron ser extraordinariamente ventajosos para aumentar la influencia del PPD sobre los trabajadores, ampliar las filas del partido y quebrar la oposición de sus rivales políticos en la Coalición.<sup>28</sup> Un paso importante en esa dirección fue ofrecerles puestos de gobierno a los líderes obreros e introducir funcionarios del PPD a la CGT. A pesar de las ventajas que sacó el PPD, la huelga no deja de ser una victoria decisiva de los trabajadores. Si bien la CGT logró un crecimiento acelerado y exitoso en sus pocos años de existencia, la huelga borró las dudas sobre la capacidad organizativa y el poder de convocatoria de la nueva sindical. Al demostrar su fortaleza durante el conflicto y conseguir una respuesta a sus reclamos, la CGT invalidó las acusaciones sobre su falta de experiencia, evidenció su potencial para dirigir el movimiento obrero y se presentó como una mejor alternativa ante la decadencia de la FLT. Más aún, como fuerza que ya no podría ser desatendida por las autoridades, la CGT allanó el camino para exigir mejores condiciones de trabajo, procurar una mayor injerencia en la implementación de reformas, definir mejor su relación con el PPD y hacer reclamos de sumo alcance sobre las aspiraciones del movimiento obrero.<sup>29</sup>

A partir de 1942, el panorama laboral y político en Puerto Rico estuvo determinado por una emergente formación hegemónica capitaneada por el PPD, pero sujeta a la presión ejercida por el movimiento obrero y otros sectores. Por un lado, continuó la transformación de los agentes históricos mediante prácticas discursivas que inculcaron una nueva identidad en ellos como “pueblo” a favor de la justicia social que el PPD reclamaba representar. Por otro lado, los integrantes de la nueva formación hegemónica encabezada por el PPD aprovecharon la riqueza discursiva que compartían con el partido para articular elocuentemente sus propias perspectivas sobre la justicia social y el futuro del país. Es decir, después de la huelga, la convergencia de agentes a favor de las reformas no creó una compatibilidad total de percep-

ciones ni delimitó el espacio discursivo para la articulación de perspectivas diferentes. Al contrario, la creciente afinidad discursiva entre diversos agentes a favor de las reformas vino acompañada de visiones divergentes y contradictorias. Estas observaciones dejan claro que el reto ante nosotros es entender que los trabajadores y el PPD, por ser agentes enfrascados en un proceso de articulación hegemónica que careció de una configuración definitiva y final, estuvieron constantemente sujetos a “puntos de tensión/negociación entre universalidad y particularidad.”<sup>30</sup> Es decir, los trabajadores y el PPD siempre confrontaron un “doble juego” entre prácticas que facilitaron, por un lado, la “subordinación” de las demandas particulares de los obreros a la noción universal de pueblo encabezada por el PPD y permitieron, por otro lado, la “autonomización” de las demandas particulares de los trabajadores en perjuicio de la representación universal del partido.<sup>31</sup>

Esa dinámica fue evidente después de la huelga en la insistencia del PPD para introducir a sus representantes en los altos puestos de mando de la CGT; meta que el partido logró en 1943 cuando la unión autorizó una doble presidencia para acomodar líderes obreros y populares. La creciente injerencia del PPD en el sindicato vino acompañada de un discurso que favoreció los reclamos laborales siempre y cuando éstos no atentasen en contra del rol asignado a los trabajadores en la visión populista del partido. La atención del PPD hacia los asuntos laborales requería la subordinación de éstos al esquema discursivo del partido sobre las necesidades del “pueblo.” Por ejemplo, era típico del PPD separar el pasado del presente, “el obrero de ayer y el obrero de hoy,” para enfatizar que el “letargo” del primero dio paso a la “redención” del segundo gracias a las iniciativas del partido.<sup>32</sup> Otra estrategia discursiva aparece en las palabras que expresó el representante popular, Cruz Ortiz Stella, ante un Congreso Choferil en 1943. Al argumentar en contra del aislamiento que sufren los choferes y sugerir formas para superarlo, Ortiz propuso que “el chofer no debe creerse uno solo, aislado e independiente” sino que “debe sembrar en su espíritu y en su conciencia la idea y el concepto de que él es no más una partecita del gran todo, supeditada a éste... él es no más una ruedita unida a otras muchas rueditas que juntas dan movimiento a la maquinaria total.”<sup>33</sup> Si bien Ortiz pone en alto la solidaridad que debe existir entre los trabajadores, su discurso minimiza a los agentes particulares de la clase obrera y sugiere una unidad globalizante a tono con la retórica del PPD.

Los trabajadores también produjeron un discurso sobre su relación con el PPD pero, a diferencia del partido, enfatizaron la agencialidad del movimiento obrero como partidario de las reformas para forjar un mejor futuro para Puerto Rico. Aparte de promulgar la necesidad de unir a los trabajadores, fortalecer los sindicatos y exigir mejores condiciones laborales, el vuelo imaginativo del discurso obrerista ganó bríos con concepciones abarcadoras sobre el rol de los trabajadores, el alcance de la justicia social

y la transformación de la sociedad. Por ejemplo, entre 1942 y 1943, René Jiménez Malaret, empleado del Departamento del Trabajo y portavoz de la CGT, reflexionó con entusiasmo en sus discursos sobre la función del movimiento obrero organizado. En vez de definir el sindicato como un “mero instrumento” de los trabajadores, Jiménez propuso que una unión debe ser “una organización de vanguardia cultural donde vayan preparándose los trabajadores para cuando llegue el momento de dirigir la política del país; para cuando llegue el momento de que decidan los trabajadores explotados cuál ha de ser la suerte de los patronos explotadores.”<sup>34</sup> Con frases como “frente inexpugnable,” “columna vertebral de la democracia” y “fuerza de vanguardia en la política de nuestro país,”<sup>35</sup> Jiménez acentuó la importancia de los trabajadores y sus organizaciones. Aunque Jiménez vio al PPD como el “único partido progresista que existe hoy en Puerto Rico” y el “único partido que está dándole actualmente la batalla” a los “ricos,”<sup>36</sup> él condicionó el apoyo hacia el PPD, diciendo que “el movimiento obrero organizado debe darse a respaldar el Partido Popular en tanto en cuanto el Partido Popular siga en la práctica su programa de justicia social.”<sup>37</sup>

Si bien Jiménez reiteró en sus discursos la importancia de apoyar al PPD, “dándole todo nuestro respaldo,”<sup>38</sup> era indispensable la intervención de los trabajadores para llevar adelante la justicia social y transformar la sociedad. Gracias a sus propios esfuerzos, el movimiento obrero cumpliría con su “misión histórica” de “contribuir decisivamente a crear un mundo mejor organizado.”<sup>39</sup> Dejando claro su postura a favor del “régimen socialista por el cual yo abogo” Jiménez imaginó una sociedad en donde la “explotación,” “opresión,” “desempleo” e “indigencia” han dado paso a la “igualdad de oportunidades culturales,” la “igualdad de sexos,” la “igualdad racial,” la “seguridad material” de todos y “una completa equidad en el reparto de la riqueza.”<sup>40</sup> Además, según Jiménez, “el movimiento obrero organizado va hacia el establecimiento de una sociedad sin clases, sin privilegios, sin negros ni blancos, sin ricos ni pobres, sin explotados ni explotadores.”<sup>41</sup> Lejos de ser un caso aislado, el optimismo de Jiménez concuerda con el entusiasmo que sintieron los trabajadores a favor de las iniciativas reformistas en la década del 40. Lo que compartieron los trabajadores no fue un deseo de aferrarse a una misma meta o visión sino una disposición para captar su potencial como agentes históricos e imaginar otra realidad en sus vidas y su país. En ese sentido, la CGT condensó las aspiraciones de muchos trabajadores al contemplar un crecimiento aún mayor de la unión y participar de las iniciativas para resolver el status político de Puerto Rico. Así lo demostró la CGT tanto al buscar el apoyo sindical en América Latina y Estados Unidos como al participar de los Congresos Pro Independencia (CPI) en la isla.<sup>42</sup>

Desafortunadamente, a pesar del optimismo a favor de las reformas, las distintas perspectivas de la CGT y el PPD operaron como una fuerza

centrífuga en contra de la unión y el partido. Más aún, a partir de 1944, se manifestó plenamente el “doble juego” que puso en peligro el vínculo entre el movimiento obrero y el liderato muñocista. Mientras que el discurso del PPD exigió la “subordinación” de los reclamos particulares de los obreros a su noción de “pueblo,” las expresiones de distintos agentes favorecieron la “autonomización” de sus posturas, llegando incluso a potenciar vías alternativas para la emergente formación hegemónica liderada por el partido. A tal extremo llegó el proceso de “autonomización” de los reclamos particulares que hasta el nombre del PPD se convirtió en un “significante vacío”<sup>43</sup> que distintos sectores usaron a su conveniencia. Por ejemplo, el Frente de Izquierdas Sociales declaró que “el Partido Popular levantó la misma bandera del socialismo, y lo que es más significativo aún, llevando a la práctica su programa y principios.”<sup>44</sup> Según un informe del Departamento de Guerra, Pascual Sáez Corales, portavoz de la CGT, indicó que “the Popular Party, in the public opinion, is openly pro-Communistic” y que “the CGT is not in a condition to declare itself working in conjunction with the Popular Party. However, the CGT is working wisely to infiltrate into the masses the reformatory tendencies and political reformations of the Popular Party,”<sup>45</sup> lo que demuestra la relación imprecisa entre los obreros y el partido. También los independentistas definieron el PPD a su manera, como lo hizo Félix Benítez Rexach al indicar en una de sus muchas cartas al senador Millard S. Tydings que “it can be assured that 95% of those who voted for the Popular Party are outright independentists.”<sup>46</sup> Sergio S. Peña indicó lo mismo, declarando ante el Congreso de Estados Unidos que “95 percent of all the members of the Popular Party have the independence feeling.”<sup>47</sup>

Tras la abrumadora victoria electoral del PPD en 1944, el “doble juego” consistió, por un lado, en la ampliación del discurso populista como “superficie universal de inscripción” para las demandas particulares y, por otro lado, en la “autonomización” de aquellos reclamos cada vez menos dependientes de la “cadena equivalencial” muñocista. Ambos aspectos fueron parte del mismo proceso. Es decir, los agentes y demandas con mayor autonomía aprovecharon la amplia inclusividad del PPD y la imprecisión de su discurso para articular significados que les fuesen convenientes. El sector obrero liderado por la CGT y sus aliados comunistas definieron el populismo puertorriqueño como un movimiento en sintonía con sus ambiciosas propuestas de reivindicación laboral. Sin embargo, como partidarios del PPD que defendieron sin cesar su autonomía de acción, ambos sectores articularon una visión de reformas y cambio radical que rebasaron las posturas que Muñoz y su partido le adjudicaron al movimiento populista. Mientras la CGT y los comunistas trataron de orientar el movimiento de acuerdo a sus preceptos, el liderato muñocista coartó la iniciativa laboral con su propia visión del futuro. Este “doble juego” cambió la dirección del muñocismo, dejando como uno de sus

legados la división del movimiento obrero. El CPI sufrió la misma suerte. Al igual que el caso anterior, como sector autónomo que dependió cada vez menos del PPD para articular sus demandas, los independentistas insistieron que el movimiento populista estaba comprometido con resolver el status político de la isla por medio de la soberanía. El CPI insistió sobre este punto a pesar de la renuencia de Muñoz y su partido en aceptar la alternativa independentista. En contra de la visión de un Puerto Rico soberano, el PPD articuló su visión de autonomía política como mejor opción para la isla. Nuevamente, el “doble juego” entre distintas visiones reorientó el muñocismo, esta vez en perjuicio del ideal independentista.

#### **CONCLUSIÓN: APUNTES PARA UNA REFLEXIÓN.**

SI LA JUSTICIA SOCIAL FUE LA MONEDA DE CANJE en la década del 40, las posturas adoptadas por el movimiento obrero y el liderato muñocista demuestran que la misma tuvo más de una cara. Como agentes que estuvieron a favor de las reformas, pero expresaron perspectivas distintas sobre el alcance de las mismas, los obreros y el PPD compartieron una historia de afinidades y divergencias que resultan difíciles de deslindar. Para los trabajadores y sus uniones, la interacción con los partidos a partir de la Gran Depresión hicieron más que evidente la ausencia de soluciones infalibles para lograr una representación política adecuada. Dado que la relación entre la CGT y el PPD se caracterizó tanto por las acciones conjuntas como por los choques entre ambas organizaciones, procede entender las dificultades que confrontaron muchos trabajadores para definir sus inclinaciones políticas cuando la trayectoria del movimiento obrero y la del liderato muñocista se trenzaron en la década del 40. Hasta qué punto las perspectivas obreras y muñocistas fueron las dos caras de la misma moneda queda planteado por un trabajador que le escribió a Muñoz, en 1947, para aclarar sus dudas con relación a las diferencias entre la CGT y el PPD. Tras explicar su afiliación al PPD y su labor por el partido, Pablo L. Molina le dijo a Muñoz lo siguiente: “Hoy no sé si estoy autorizado moralmente para llamarme popular. Esta cosa, don Luis, es dolorosa. Como político, estoy a escuadra y a nivel con el partido. Como obrero consciente, responsable y honesto estoy a escuadra y nivel con mi unión obrera, ¡soy un obrero! Es decir, me considero leal y fiel a mi unión obrera.”<sup>48</sup> Según Molina, “como yo, en idéntica posición hay miles y miles de obreros humildes y sufridos [...] que creemos en Ud. y confiamos en Ud., no sabemos si estamos en o fuera del partido. ¿Cuál es nuestra posición? Tiene la palabra, don Luis.”

Ante esta disyuntiva, una posible opción es la que ofrece Andreu Iglesias en el epígrafe de este artículo, la cual sugiere un entremedio impreciso entre alternativas contrarias. Para efecto de este ensayo, lo importante es reconocer que el dilema planteado por Molina no es ajeno a los análisis históricos

que buscan entender la compleja relación entre el movimiento obrero y el liderato muñocista. Es pertinente concluir, por lo tanto, que el esfuerzo por desenmarañar la historia laboral y política de la década del 40, deslindando tajantemente los campos de acción de los trabajadores y el partido, lleva a perder de vista el traslado discursivo y la fusión de identidades de aquellos agentes que fueron, simultáneamente, trabajadores y seguidores del PPD. Más aún, las demarcaciones tajantes en el análisis no permiten explorar la participación desigual, pero combinada de aquellos agentes que, enfrascados en una lucha hegemónica, facilitaron la construcción de nuevas prácticas discursivas. Si tenemos presente la gama de percepciones y la elasticidad discursiva que existió entre los trabajadores y el partido, surge con toda fuerza el proceso de interacción que produjo un vínculo entre algunos agentes sociales como también la exclusión de otros.

## NOTAS

---

- 1 CÉSAR ANDREU IGLESIAS, “El movimiento obrero y la independencia de Puerto Rico”, *La Escalera II*, No. 8-9, 1968, p. 21-22. Otra cita valiosa de Andreu Iglesias que merece atención para captar la complicada relación entre los trabajadores y el PPD en la década del 40 es la siguiente: “Las masas buscaban una salida. La lucha sindical pura y simple, no era suficiente. Pero tal era la única salida que, en la práctica, salvo meras declaraciones esporádicas, le ofrecían los comunistas. Fue el nuevo Partido Popular quien ofreció una salida política concreta en lo inmediato. El liderato del Partido Popular encarriló el descontento de las masas hacia la lucha política. Nuestro Partido quedó a la zaga, conformándose con ver encarnados en aquel original programa progresista, muchos de los puntos básicos que, desde un principio, levantarán los comunistas”. GEORG H. FROMM, *César Andreu Iglesias: aproximación a su vida y obra*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1977, p. 46.
- 2 Ver, por ejemplo, MANUEL MALDONADO DENIS, *Hacia una interpretación marxista de la historia de Puerto Rico y otros ensayos*, Río Piedras, Editorial Antillana, 1977. JUAN MARI BRÁS, *El Independientismo en Puerto Rico: Su pasado, su presente y su porvenir*, San Juan, Editorial CEPA, 1984. Otros ejemplos aparecen en EDUARDO RIVERA MEDINA Y RAFAEL L. RAMÍREZ, eds., *Del cañaveral a la fábrica: Cambio social en Puerto Rico*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1985.
- 3 Véase EMILIO GONZÁLEZ DÍAZ, “La lucha de clases y la política en el Puerto Rico de la década del 40: El ascenso del PPD”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 22, No. 1-2, marzo-junio, 1980, p. 37-69. EMILIO GONZÁLEZ DÍAZ, “Muñoz, el populismo y el ELA”, *Claridad*, 25-31 de julio de 1980, p. 2-3. ÁNGEL G. QUINTERO RIVERA, “Bases sociales de la transformación ideológica del Partido Popular en la década del 40”, en Gerardo Navas Dávila, ed., *Cambio y desarrollo en Puerto Rico: La transformación ideológica del Partido Popular Democrático*, San Juan, Editorial Universitaria, 1980, p. 35-119. ÁNGEL G. QUINTERO RIVERA, “Base clasista del proyecto desarrollista del 40,” en EDUARDO RIVERA MEDINA Y RAFAEL L. RAMÍREZ, eds., *Del cañaveral a la fábrica: Cambio social en Puerto Rico*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1985, p. 139-145.
- 4 Ver, por ejemplo, LIEBAN CÓRDOVA, *¿Cómo era Muñoz Marín?*, 2 vols, Arecibo, First Book Publishing of Puerto Rico, 1996. CARMELO ROSARIO NATAL, *Luis Muñoz Marín y la independencia de Puerto Rico*, San Juan, Producciones Históricas, 1994. R. ELFREN BERNIER, Luis Muñoz



- Marín: Anecdótico Mumarino II, San Juan, Fundación Luis Muñoz Marín, 1999 y ENRIQUE BIRD PIÑERO, *Don Luis Muñoz Marín: El poder de la excelencia*, San Juan, Fundación Luis Muñoz Marín, 1991.
- 5 ERNESTO LACLAU and CHANTAL MOUFFE, *Hegemony and Socialist Strategy: Toward a Radical Democratic Politics*, London, Verso Books, 1985. ERNESTO LACLAU, *Emancipation(Δ)*, London, Verso Books, 1996. ERNESTO LACLAU, "Deconstruction, Pragmatism, Hegemony", in CHANTAL MOUFFE, ed., *Deconstruction and Pragmatism*, London, Routledge, 1996, p. 47-67. ERNESTO LACLAU, "Constructing Universality", in JUDITH BUTLER, ERNESTO LACLAU, and SLAVOJ ŽIŽEK, *Contingency, Hegemony, Universality*, London, Verso Books, 2000, p. 281-307. CHANTAL MOUFFE, *The Return of the Political*, London, Verso Books, 1993. CHANTAL MOUFFE, *The Democratic Paradox*, London, Verso Books, 2000. CHANTAL MOUFFE, *On the Political*, London, Routledge, 2005.
  - 6 Ibid, p. 105-114.
  - 7 ERNESTO LACLAU, *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 95.
  - 8 Ibid. p. 99, 102-105, 110-114.
  - 9 Ibid., p. 122.
  - 10 GILBERT M. JOSEPH, "Close Encounters: Toward a New Cultural History of U.S.-Latin American Relations", en GILBERT M. JOSEPH, CATHERINE C. LEGRAND, and RICARDO D. SALVATORE, eds., *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*, Durham, NC: Duke University Press, 1998, p. 14.
  - 11 RANAJIT GUHA, "Dominance without Hegemony and Its Historiography", in RANAJIT GUHA, ed., *Subaltern Studies IV*, Oxford, Oxford University Press, 1989, p. 210-309.
  - 12 ERNESTO LACLAU, *La razón populista*, p. 155.
  - 13 GERVASIO GARCÍA and ÁNGEL G. QUINTERO RIVERA, *Desafío y solidaridad: Breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1986, p. 106.
  - 14 TALLER DE FORMACIÓN POLÍTICA, *No estamos pidiendo el cielo: Huelga portuaria de 1938*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1988, p. 129.
  - 15 Ibid, p. 195.
  - 16 LEIBÁN CÓRDOVA, "7 años con Muñoz Marín", p. 90. JUAN M. GARCÍA PASSALACQUA, ed., *Vate, de la cuna a la cripta: El nacionalismo cultural de Luis Muñoz Marín*, San Juan, Editorial LEA, 1998, p. 143.
  - 17 KENNETH LUGO, "Un peculiar manifiesto obrero puertorriqueño - época Confederación General de Trabajadores", *Homines* 13, No. 1, February-July 1989, p. 226-235. JUAN ÁNGEL SILÉN, *Apuntes para la historia del movimiento obrero puertorriqueño*, Río Piedras, Editorial Cultural, 1978, p. 92.

- 18 JUAN ÁNGEL SILÉN, *Apuntes*, p. 106-107.
- 19 Ver, por ejemplo, “El Presidente de la Asociación de Choferes de P.R. hace historia de las luchas del chófer”, *La Democracia*, 11 de julio de 1939, p. 2. “La divisa de los choferes será castigar con el arma del voto a los responsables de su situación y ayudar a sus amigos”, *La Democracia*, 21 de enero de 1940, p. 3.
- 20 MILES GALVIN, *The Organized Labor Movement in Puerto Rico*, London, Associated University Presses, 1979, p. 94.
- 21 “Consejo Insular de desempleados de Puerto Rico”, *La Democracia*, 13 de agosto de 1938, p. 2. “Mitin de desempleados en Las Piedras”, *La Democracia*, 27 de diciembre de 1938, p. 10. “Los desempleados y la Marcha del Hambre en la ciudad capital”, *La Democracia*, 14 de septiembre de 1939, p. 4. “El Partido Popular ofrece su cooperación a los desempleados”, *La Democracia*, 19 de septiembre de 1939, p. 4. “Se pide cooperación obrera para la marcha del Hambre”, *La Democracia*, 20 de septiembre de 1939, p. 4.
- 22 Justicia Social (1940), microfichas S95A and F-S450, Colección Puertorriqueña, Biblioteca José M. Lázaro, Universidad de Puerto Rico.
- 23 “Comunistas postularán candidato”, *El Mundo*, 30 de julio de 1940, p. 6.
- 24 “Obreros de los muelles de Ponce aclaman líderes del Partido Popular”, *La Democracia*, 22 de junio de 1939, p. 14. Ver, además, “Carta dirigida a Muñoz Marín por dependientes y empleados de muelles”, *La Democracia*, 19 de octubre de 1939, p. 6. En este caso, los trabajadores agradecieron la intervención de Muñoz en una de sus huelgas.
- 25 Ante los choferes, Muñoz declaró lo siguiente: “mis deseos hubieran sido haber podido asistir en calidad de delegado o simplemente como chofer, como uno de ustedes”. Ver, “Muñoz Marín exhorta a los choferes reunidos en Cayey”, *La Democracia*, 30 de enero de 1939, p. 3. Además, según Muñoz, “yo me sentiría mejor aquí como chofer, como trabajador, que como jefe político” en “Luis Muñoz Marín habló ante el Congreso de los Choferes”, *El Mundo*, 1 de febrero de 1939, p. 5. Sobre su visita a la asamblea de los desempleados, El Batey comentó lo siguiente sobre Muñoz: “Sabían que es, hoy día, pobre, pudiendo haber utilizado el nombre de Muñoz Rivera maliciosamente para enriquecerse”. “Muñoz Marín y los desempleados”, *El Batey*, marzo 1939, No. 2, p. 1.
- 26 Dado que discuto en detalle la huelga de 1942 en otras publicaciones, decidí explorar solamente las implicaciones del conflicto en este ensayo. Para un mejor conocimiento de la huelga, consultar los siguientes trabajos: JUAN GIUSTI CORDERO, “La huelga cañera de 1942. Crónica de una huelga general,” *Fundamentos* 5-6, 1997-1998, p. 82-96. GABRIEL VILLARONGA, “From Turmoil to Turning Point: Political Change and the

- Sugar Strike of 1942”, cap. 3, en *Toward a Discourse of Consent: Mass Mobilization and Colonial Politics, 1932-1948*, Westport and London, Praeger, 2004, p. 91-135. Gabriel Villaronga, “David versus Goliath: los retos de la huelga azucarera del 42”, *Exégesis* 18, Núm. 52, 2005, p. 34-40.
- 27 REXFORD G. TUGWELL, *The Stricken Land: The Story of Puerto Rico*, New York, Doubleday, 1947, p. 193.
- 28 VILLARONGA, *Toward a Discourse of Consent*, p. 120-125.
- 29 *Ibid.*, p. 120-125, 137-148.
- 30 ERNESTO LACLAU, *La razón populista*, p. 127.
- 31 *Ibid.*, p. 156, 163-164.
- 32 “El obrero de ayer y el obrero de hoy”, *La Democracia*, 9 de septiembre de 1943, p. 1.
- 33 “El chofer tiene en sus manos su propia salvación definitiva”, *La Democracia*, 4 de febrero de 1943, p. 4.
- 34 RENÉ JIMÉNEZ MALARET, *Organización obrera: Discursos en torno al movimiento obrero de Puerto Rico*, San Juan, Editorial Esther, 1943, p. 5.
- 35 *Ibid.*, pp. 15, 24-25.
- 36 *Ibid.*, p. 71.
- 37 *Ibid.*, p. 87.
- 38 *Ibid.*, p. 27.
- 39 *Ibid.*, p. 37.
- 40 *Ibid.*, p. 40, 56, 58.
- 41 *Ibid.*, p. 6.
- 42 “Líderes de la CGT ofrecen sus impresiones de Cuba”, *El Mundo*, 2 de enero de 1943, p. 2. “A convención CIO asistirán delegados PR”, *El Mundo*, 29 de octubre de 1943, p. 8.
- 43 ERNESTO LACLAU, *La razón populista*, p. 93-97.
- 44 JUAN ÁNGEL SILÉN, *Historia de la nación puertorriqueña*, Río Piedras, Editorial Edil, 1973, p. 300.
- 45 WAR DEPARTMENT, “Prospective Political Plans of the General Confederation of Laborers (CGT) in Latin America”, February 13, 1943, File 9-8-C, Division of Territories and Insular Possessions, Department of the Interior (Record Group 126), National Archives and Records Administration.
- 46 Carta de FÉLIX BENÍTEZ REXACH al senador Millard S. Tydings, 19 de enero de 1944, *Records of the Committee on Territories and Insular Affairs, United States Senate* (Record Group 46), National Archives and Records Administration.
- 47 “A Bill to Amend the Organic Act of Puerto Rico,” S. 1407, 78th Congress, 1st. Sess., November 16 - December 1, 1943, p. 198.
- 48 Carta de PABLO L. MOLINA a Luis Muñoz Marín, 16 de agosto de 1947, Archivo Luis Muñoz Marín, Sección IV, Serie 7 (Pueblos: Juncos).

## BIBLIOGRAFÍA

---

ARBONA MARTÍNEZ, RAMÓN y ARMINDO NÚÑEZ MIRANDA, eds. *Pedro Grant, La vida una lucha, una lucha la vida: memorias de un líder sindical*. Humacao, Universidad de Puerto Rico, 2005.

AYALA, CÉSAR J. and RAFAEL BERNABE. *Puerto Rico in the American Century: A History since 1898*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2007.

BUTLER, JUDITH, ERNESTO LACLAU, and SLAVOJ ŽIŽEK. *Contingency, Hegemony, Universality*. London, Verso Books, 2000.

GUADALUPE DE JESÚS, RAÚL. *Sindicalismo y lucha política: apuntes históricos sobre el Movimiento Obrero Puertorriqueño*. San Juan, Editorial Tiempo Nuevo, 2009.

LACLAU, ERNESTO. *On Populist Reason*. London, Verso, 2005.

LÓPEZ ROJAS, LUIS A. *Luis Muñoz Marín y las estrategias del poder, 1936-1946*. San Juan, Isla Negra, 1998.

MOUFFE, CHANTAL. *On the Political*. London, Routledge, 2005.

PANIZZA, FRANCISCO, ed. *Populism and the Mirror of Democracy*. London, Verso, 2005.

PÉREZ VELASCO, ERICK, ed. *100 años de sindicalismo puertorriqueño: memorias del Congreso Internacional del Centenario del sindicalismo organizado en Puerto Rico, 1898-1998*. Universidad de Puerto Rico en Humacao, 2006.